

Todos somos volátiles, como los datos que viajan por internet

En Aragón ya somos 'europe(d)os', frase escatológica que pronunció un humorista de aquí; no me acuerdo cuándo ni de su nombre. En realidad quería significar que se nos tiene en cuenta en Europa (sic). Casi cada día aparecen en los medios de comunicación, también en *HERALDO*, las millonadas de inversiones que van a llenar nuestros bolsillos. Miles de puestos de trabajo en la construcción de centros de datos, otros miles en el mantenimiento y la manipulación posterior. En pocas palabras, esto parece la Virginia española y europea.

Antes de opinar, prefiero enterarme en el completo informe *Centros de datos. Impacto socioeconómico en Aragón*, elaborado por la Fundación Basilio Paraíso el verano pasado. Allí aparecen cuantificadas las inversiones, el impacto económico, la fiscalidad asociada, el impacto en el medioambiente, el posible empleo generado. Un gran esfuerzo compilador que se resume en «toda una apuesta de dimensiones históricas». En un cuadro del informe se situaría a Aragón en el *top* europeo en megavatios instalados, por delante de lugares tan emblemáticos como París y Dublín.

Una región ideal, como la califica la señora Villacís, ex de Ciudadanos y ahora en la presidencia de Spain DC, la principal asociación empresarial de los centros de datos. Consideraba Aragón como una zona excedentaria en generación eléctrica renovable. Añadía que las propuestas para alimentar los datos estaban perfectamente auditadas. Por eso, los gobiernos de esta tierra noble, tanto los anteriores del PSOE como los actuales del PP, los habían vestido de

PIGA (Plan de Interés General de Aragón). Estos proyectos se catalogan como prioritarios. Así reducen los tiempos de la lenta burocracia española. Además, tienen beneficios fiscales. Entre ellos un impuesto municipal asociado a la construcción (ICIO); ni siquiera de eso se pueden aprovechar las localidades de acogida. Además, es una zona muy despoblada; nada importan los cuatro paisanos que la habitan. Joaquín Carbonell los llamó 'sin cobertura'.

Algo similar expresaba el excéntrico mago de la cosa informática; el señor Musk. Por cierto, muy molesto porque el presidente Sánchez –para él, 'el sucio' Sánchez– quiere poner coto a sus desmanes en la red. Aquí me posiciono a favor de la apuesta ética

de limitar los mensajes perversos. Además, esas 'granjas de molinos o paneles solares', que los centros de datos necesitan, están

siendo cuestionadas por asociaciones de afectados y por ayuntamientos. El de Ejea acaba de ganar la batalla judicial a Forestalia. Muchos territorios están en contra de lo que parece una burbuja a punto de explotar.

En el informe de la Fundación también se habla del impacto hídrico, gestionable con tecnologías eficientes y agua regenerada. Uno de los asuntos clave en el Aragón sediento. Por experiencia sabemos que las grandes empresas se muestran a veces olvidadizas y no garantizan el cumplimiento de los

compromisos de eficiencia en los sistemas de refrigeración; no son muy exigentes con la gestión de recursos hídricos. Las premisas bonitas de los proyectos se volatilizan; no siempre la administración tiene suficientes recursos para una vigilancia proactiva.

El completo informe, de lectura aconsejada por gobiernos, sindicatos y ayuntamientos, añade los retos que todo esto plantea. Además de un cronograma y de la caracterización de los bancos de datos previstos, con sus escenarios de inversión; todo un poco teñido de buenismo y expectante grandiosidad. Pero atentos, alerta de que la infraestructura eléctrica es el principal actor habilitador y a la vez el mayor desafío para los proyectos. Por eso, demanda nuevas

subestaciones de 400 kV y sus líneas asociadas. Nos tememos que Red Eléctrica no está por nuevas líneas evacuadoras.

«La infraestructura eléctrica es el principal actor habilitador y a la vez el mayor desafío para todos los proyectos de centros de datos en Aragón»

También habla del enorme impacto económico, ¿y fiscal?, que generarán. Se valoran los impactos energéticos, hídricos y medioambientales que conllevarán. Y aquí viene la volatilización de las grandezas que nos confunden a los no entendidos; no es la primera vez que nos engañan.

¿Quién tendrá prioridad en el supuesto de que no se den las seguridades hídricas y energéticas? ¿Se emplearán los posibles beneficios económicos en la mejora de lo público o se endosarán a las cuentas de las empresas?